

## CAPITULO XIV.

LA SANTIDAD DE  
costumbres es contraseñal  
de la verdadera  
Iglesia.

## §. I.

EL QUE ESTÁ FUERA  
de la verdadera Iglesia, ja-  
más tiene santidad ver-  
dadera.

**P**rotesta nuestro Con-  
trario en el cap. 16.  
p. 185. de su Apología que  
ha de seguir passo à passo al  
Padre Señeri; y por esto con  
èl, de la doctrina moral, passa  
à la santidad de costumbres.  
Dice, que quanto prueba el  
Padre Señeri puede reducirse  
à esto: Que sea verdadera aque-  
lla Iglesia, en la que resplan-  
dece la santidad; y aquella Igle-  
sia que hace justa pompa de  
verdaderos Santos; ò que tal  
sea la Iglesia Romana con des-  
precio de todas las demás de la  
Christiandad. De aqui es que  
dice, que nos manifiesten sus  
Santos. A lo que responde  
dando por falsos estos dos as-  
sertos, y dice: Son falsas am-  
bas proposiciones del Contrario.  
Para probar que la primera

proposicion del Padre Señeri  
es falsa, discurre assi: *Es ver-  
dad que la santidad es una ne-  
cesidad indispensable à la Igle-  
sia de Christo, la qual tiene en  
el Symbolo el elogio de Santa.  
Nada la sirve nombre tan glo-  
rioso, si no es santa en los  
hechos: Nomen inane, crimen  
immane. La fé sin las obras es  
muerta, una fé de hypocrita,  
y mas propriamente de diablo.  
Absolutamente no podrá decir-  
se que la santidad sea caracter  
distintivo de la Iglesia, que  
discierna la verdadera de las  
falsas. Los Cataros, Donatistas,  
y otros Eterodoxos vivian bien;  
y no obstante dirà el Jesuita,  
que eran una Synagoga de Sa-  
tanàs. Los Waldenses, Albigen-  
ses, y pobres de Leon, segun  
dicen los Contrarios, eran un  
Conciliabulo de excomulgados;  
y no obstante fueron de costum-  
bres irreprehensibles &c. de lo  
que resulta, pues, por conse-  
quencia necessaria, ò que los  
Waldenses tenian la verdadera  
fé, ò que sea falso el assun-  
to del Jesuita, que la santi-  
dad de costumbres no es una  
contraseñal distintiva de la  
verdadera Iglesia. Estas son las  
agradables nenias del Predi-  
cante. Ponderémoslas un po-  
co. Dice, pues, que la santi-  
dad es de necesidad indispen-  
sa-*

fable à la Iglesia de Christo,  
que debe ser santa, no solo  
en el nombre, sino tambien  
en los hechos, porque la fé  
sin las obras es muerta. Su-  
puesto este dicho del Picensi-  
no, le digo yo, que tambien  
serà verdad que la Iglesia fun-  
dada por Lutero, y confirma-  
da por Calvino, no es santa  
en las obras, porque la fé que  
en ella se pide para la justifi-  
cacion, es fé sin obras, co-  
mo literalmente enseñò Lute-  
ro en las Teses de Eidelberga  
tom. 1. fol. 54. *Non ille est  
justus, qui multum operatur,  
sed qui sine opere multum cre-  
dit in Christo;* y como ense-  
ña Calvino lib. 3. *Instit. cap.  
14. §. 9.* diciendo, que de  
las obras del hombre justo no  
se encuentra alguna, *quæ non  
mereatur justam opprobrii mer-  
cedem.* Esta, pues, no es Igle-  
sia santa; y si lo es mancha-  
da en las obras; luego su fé  
es sin obras, y no es Iglesia  
de Christo. Absolutamente, di-  
ce el Contrario en la pag.  
185. que la santidad en las  
obras no es caracter de la ver-  
dadera Iglesia, porque los Ca-  
taros, Donatistas, Albigeneses,  
Waldenses, y otros, que noso-  
tros tenemos por excomulga-  
dos, vivian bien. Tambien de-  
biera añadir el Picensino à los

Arrianos, Pelagianos, Semi-  
pelagianos, Nestorianos, Eu-  
tichianos, y à los Turcos, y  
Gentiles, los quales pudo su-  
ceder que en las costumbres  
viviessen bien, lo que Lute-  
ro decia hasta de los Turcos;  
y en este modo debiera con-  
cluir el Predicante, canoni-  
zando por santos con sola  
su autoridad, à todos aque-  
llos, que assi nosotros, co-  
mo èl, tenemos por Hereges,  
è Infieles. De los menciona-  
dos no quiere hablar el Pice-  
nino, y solo expresa los Ca-  
taros, Donatistas, Waldenses,  
y Albigeneses; porque assi co-  
mo hemos visto en otra parte,  
fueron los expresados los An-  
tefignanos à Lutero, y Calví-  
no para su pretendida Reforma;  
en el mismo modo, se-  
gun su dictamen, vivieron bien,  
y fueron Santos; pero no sa-  
be que para ser Justo, Santo,  
y agradar à Dios, si bien no  
basta, es necesario por fun-  
damento de el bien obrar, el  
bien creer? Es dogma de San  
Pablo ad Hebreos 11. v. 6. *Si-  
ne fide impossibile est placere  
Deo. Credere oportet acceden-  
tem ad Deum;* y ad Roma-  
nos 14. v. 23. que *Omne quod  
non est ex fide, peccatum est.*  
Debiera haber sabido de San  
Agustin Ep. 105. ad Sixtum  
Efff 2 que

que la fé es el principio de toda la Justicia, y el fundamento de toda verdadera bondad. No se niega que muchos de fé falsa pudieron vivir bien en su moral, porque San Agustín afirma, que Dios aumentó el Imperio à los Romanos por sus virtudes morales; pero tambien nos dice *lib. 5. de Civit. Dei cap. 15.* que por estas virtudes no les habia de dar la vida eterna. No se halla verdadera santidad en donde no hay verdadera fé; y de aqui es, que aun quando entre los Infieles se encuentre alguno que haya vivido bien, no se infiere de esto que sea *santa* su Religion, ni que la *santidad* no sea distintivo de la Religion verdadera. Me admiro mucho de que nuestro Contrario, el qual todo lo atribuye à la fé, pretenda ahora hallar verdadera santidad en donde no hay verdadera fé; pero siempre que èl se oponga al Padre Señeri, lo demás poco le importa.

2. Passemos à ver si los que tanto pondera el Picenino, fueron en realidad tan rectos en sus costumbres como los describe. Los Cataros se atribuian esta gloria; pero era por soberbia, y ambicion: *Cathari, qui se ipsos isto no-*

*mine, quasi propter munditiam superbissimè, atque odiosissimè nominant, secundas nuptias non admittunt, pœnitentiam denegant, Novatum sectantes hœreticum.* Así los describe San Agustín *lib. de Hæresibus cap. 38.* y el Picenino llama *vivir bien* el desear el carácter de puros, y limpios por ambicion, y por soberbia? Si así es, tambien vivian bien los Fariseos, y Christo los reprende injustamente. Quáles eran las costumbres de los Donatistas? Trataban sacrilegamente los Sacramentos; arrojaban la Eucharistia à los perros, y rociaban la tierra con el Sagrado Chrisma; maldad tan abominable à Dios, que segun refiere Otato *lib. 2. cap. 19.* los mismos perros, irritados por justo juicio de Dios, despedazaron à sus amos, y un Angel mantubo la redoma del Sagrado Chrisma, para que no se hiciesse pedazos: *fusserunt (así Otato) Eucharistiam canibus fundi, non sine signo divini iudicii: nam iidem canes accensi rabie ipsos dominos suos, quasi latrones Sancti Corporis reos, dente vindice, tanquam ignotos, & inimicos laniaverunt. Ampullam quoque Chrismatis per fenestram, ut*

*fran-*

*frangerent, iactaverunt, & cum casum adjuvaret abjectio, non defuit manus Angelica, que ampullam spiritali subvectione deduceret: projecta casum sentire non potuit, Deo muniente, illasa inter Saxa consedit.* Vés aqui dos milagros, uno en confirmacion de la Eucharistia, y otro del Chrisma. Tambien destruian los Altares, quebraban los Sagrados Calices, rasgaban las vestiduras Eclesiasticas, y las profanaban. Así describe sus virtudes Otato *lib. 6. cap. 3. 4. 5. &c. Conflastis impiè Calices, confregistis, & inconsulti rasistis Altaria &c.* Practicaron crueldades inauditas contra los Catholicos, principalmente en el Imperio de Juliano Apostata, enfurecidos contra ellos, aun despues de muertos; y con el pretexto de martyrio, se quitaban la vida à si mismos. Lease à Otato *lib. 2. cap. 16.* y à San Agustín *Ep. 68.* los quales hacen relacion de las costumbres de los Donatistas; y esto llama el Picenino *vivir bien*, y ser de costumbres irreprehensibles? Lo cierto es que quiere canonizar semejantes operaciones, por no condenarse à si mismo, ni à sus Sectarios. Estos tambien profanaron los Sacramentos, ar-

rojaron la Eucharistia à los perros, destruyeron los Altares, pisaron las vestiduras Sagradas, profanaron los Calices, y se enfurecieron contra los Catholicos, aun despues de muertos, arrojando al viento las cenizas de nuestros Santos. Así lo executaron en Francia, Inglaterra, Alemania, y en todos aquellos lugares adonde los llevó su mal ánimo, por no decir el demonio.

3. Veamos quáles fueron las costumbres de los Waldenses. Manifestaban en sus caras una suma piedad, y religion, se fingian zelosos de la ley, eran circunspectos en el porte, vivian retirados de los espectaculos, bayles, y comedias; y en lo exterior parecian mortificados; todas ficciones, è hypocresias semejantes à las de los Fariseos. En secreto practicaban cosas indignas, y promiscuamente se valian de sus mugeres, sin permitir que los viesse sus Neofitos por no escandalizarlos. Así lo refiere Ebrardo *cap. 22. Antibarescos*, y Emerico *Directorium Inquisitionis quest. 14.* verificandose literalmente de ellos el dicho de San Geronymo *in Osseam cap. 7. Raro hœreticus diligit casti-*

*ta-*

*tatem, & quicumque amare pudicitiam se simulant, ut Manicheus, & Marcion, & Arius, & Tatianus, & Instauratores veteris Hæreseos, venenato ore mella promittunt; cæterum juxta Apostolum, quæ secreto agunt, turpe est dicere.* La Iglesia los conoció, y condenó. El Pícenino se enfurece por tal condenacion, porque sus Reformadores juraron hermandad con las reliquias de los Waldenses. Es muy justo que perteneciesen à la pretendida Reforma estos Santos, porque en competencia como ellos aborrecian al Papa, llamaban à la Iglesia Romana con el nombre de *Ramera*, restringian los Sacramentos à dos solamente, negaban la invocacion de los Santos, la veneracion de las reliquias, decian que los milagros eran sueños, tenian por vanidad las fiestas de los Santos, y profesaban otras maldades canonizadas por dogmas, no menos de los Waldenses, que de los Protestantes.

4 Veamos las costumbres que tenian los Albigenes, las que fueron pésimas, indignas, y sacrilegas. Algunos enseñaron que del ombligo abaxo ninguno puede pecar: que no es mayor pecado el dor-

mir con la madre, ó con la hermana, que con qualquiera otra muger; y esto que enseñaban, tambien lo practicaban, como dice Lucas Tuden-  
se lib. 3. *adversus Albigenes* cap. 5. in *Dialog.* Pisaron los Santos Evangelios, y los Sagrados Lugares; por lo que refiere Cesario *dist. 5. cap. 21.* Autor Coetano, que habiendo sitiado los Catholicos la Ciudad de Beciers, los Albigenes que la defendian, despues de haberse orinado sobre los Santos Evangelios, los arrojaron à los Catholicos, diciendoles: Veis ai, ó miserables, vuestra ley: *Ecce lex vestra miseri.* En Tolosa uno de ellos, despues de haber purgado el vientre cerca del Altar mayor, con la toalla limpió la inmundicia! Otro colocó sobre el Altar à una *Ramera*, y allí dió satisfaccion à su liviandad. Contra la santa Virgen proferian abominables blasfemias; y estos son los santos del Pícenino? Negaban como él el culto de las imagenes, tenian horror à las cruces, y reducian à nada los Sacramentos. Renovando el Manicheísmo, admitian dos Dioses, uno benigno, Autor de las cosas invisibles, y otro maligno, Au-

tor

tor de las cosas visibles: *Petrus Vallium Cernay Historia Albigensum* cap. 2. Al primero atribuian el Testamento Nuevo, y al segundo el Viejo, al que llamaban mentiroso, homicida, y cruel, por haber mandado que se castigasse à los Sodomitas, y se sumergiesse en el mar à Faraon. Tambien afirmaban que aquel Christo que fué muerto, y crucificado, fué malo, y que la Magdalena fué su Concubina, y la muger comprendida en el adulterio: que el Christo bueno jamas tubo cuerpo, ni comió, ni bebió, ni fué visible, sino espiritualmente en el cuerpo de San Pablo; y que San Juan Bautista fué uno de los mayores demonios; y otras maldades tan abominables, que solo el oirlas causa horror. Esta es la santidad de costumbres de los Donatistas, Catáros, Waldenses, y Albigenes, ponderada de Jacobo Pícenino Apologista de la pretendida Reforma. Lo dicho manifiesta claramente, que en donde no hay verdadera fé, no hay verdadera santidad, y que ésta es argumento de aquella.

5 Entre las contraseñales de una sólida, y verdadera

santidad, se halla la humildad, y la obediencia. Estas dos virtudes jamas se han hallado en algun Herege, porque la soberbia ha sido la infeliz madre que parió todas las heregias, las fomentó, è hizo que creciesen. San Agustín *lib. cont. Ep. Fundamenti* cap. 6. hablando del Manicheo lo confirma en este modo: *Illa superbia mater omnium Hæreticorum impulit hominem &c.* y aplicando à los Hereges las palabras de San Pablo *2. ad Timotheum 3. v. 1.* *In novissimis temporibus instabunt tempora periculosa: erunt homines se ipsos amantes, de nuevo enarrat. in Ps. 106.* así discurre: *Primum malum se ipsos amantes, utique sibi placentes: sed multum de se presumentes: reprobati sunt ab Ecclesia Dei, & magis quia Principes esse voluerunt.* San Geronymo *in cap. 1. Abdia:* *Quis enim Hæreticorum non in superbiam extollitur, Ecclesia simplicitatem parvipendens, & fidem imperitiam reputans?* Y aplicando à los Hereges el dicho de Abdias *cap. 1. v. 3.* *Superbia cordis tui extulit te &c.* dice: *Tumorem hæretica mentis ostendit, confidentium sibi in mysteriis, & secretis suis, & quantum in ipsis est.* La in-

in-

inobediencia siempre ha sido compañera fiel de la heregia, porque esta no es otra cosa que una obstinada desobediencia, y rebelion à la Iglesia, à la que Dios nos dió por Superior, y Maestro. Los Donatistas, y Waldenses, los quales mas que otros deseaban la piedad, andaban muy hinchados, y no querian juntarse con los demás Christianos, porque entre éstos habia muchos de malas costumbres, y llegaron à decir que la Iglesia habia apostatado. Los mismos Donatistas no querian obedecer à alguno, y los Waldenses negaban la obediencia al Superior quando estaba en pecado, y quitaban la facultad de establecer leyes à todos los Principes, así Eclesiasticos, como Seculares. Estos son todos los que el Picenino nos representa de costumbres irreprehensibles, en los que no se halla el fundamento de la virtud, y bondad; es à saber, la humildad, y la obediencia. Si son tales los pretendidos Reformados, lo conocerà con evidencia el que es práctico en la Historia. Si estas dos virtudes se hallaron en sus Autores, lo podrá advertir el que leyese los escritos de Lutero, Calvino, y

Zuinglio, los que no respiran otra cosa que hinchazon, sobervia, ambicion, y menosprecio de quien gobierna, y ha gobernado la Iglesia, tratando de ignorantes à los Padres, y de Tyranos à los Pontifices. Quando no tubieramos otra prueba de la sobervia, arrogancia, è inobediencia de los Protestantes, basta leer la Apologia de Jacobo Picenino, llena de prefuncion, y ultrages. Entretanto tú, ò Lector mio, juzga qual es la *santidad* de éstos, y despues, de ella arguiràs su fé.

6 Nuestro Contrario con su acostumbrada animosidad dice à la pag. 186. *que la primera proposicion de Señeri es falaz, si la aplica à los Religiosos, y Autores de las Religiones, principalmente si quiere que consista la santidad en el celibato, en las abstinencias, mortificaciones, ayunos, y en otros exercicios externos, que algunas veces ningunos mejor los observan que los hypocritas.* Si la práctica de las expresadas virtudes no es contra señal de la *santidad*, pondremos duda en la *santidad* de Illarion, Pablo Ermitaño, Antonio Abad, y de todos los demás Anacoretas; y además de

de esto en la *santidad* del Bautista, y del mismo Christo, que ayunò quarenta dias. *O que los hypocritas tambien lo practican.* Toda virtud, que se exercita en lo exterior puede ser falsificada; luego la virtud en si misma no es virtud? El oro puede ser adulterado; luego no es oro? El celibato, las abstinencias, ayunos, y otros exercicios externos, algunas veces ningunos mejor los practican que los hypocritas; luego por esto hemos de concluir, que la verdadera *santidad* no se halla en los exercicios de verdadera caridad, y de justicia para con el proximo, porque algunas veces se ven maleados con una fingida intencion? Aquel Fariseo hypocrita, reprobado de Christo *Luc. 18. v. 11. 12.* no solo ayunaba *jejuno bis in Sabbato*, sino que exercitaba actos de Justicia, pagaba las Decimas, no robaba, ni era adultero: *Non sum sicut cæteri hominum: raptores, injusti, adulteri;* luego será necesario decir, que el Picenino que tanto pondera el exercicio de la caridad, y de la justicia en su Reforma, no puede inferir bien de ésta la perfeccion de los suyos, ni menos de la observancia

de toda la ley, quando ésta se puede observar con intencion hypocrita. No advierte, que no es buena esta su ilacion? Si pretende que sea buena, le diré yo que ni la doctrina es argumento de la verdadera Fé, porque puede dárse alguno que publique por verdadera una doctrina falsa; y así como se dà modo de conocer si una doctrina es verdadera, ò falsa, tambien le hay para saber si la piedad es verdadera, ò hypocrita. Venga el Picenino à ver si los ayunos, abstinencias, y otras virtudes que practican nuestros Religiosos, y establecieron sus Autores, son como las de los hypocritas, y tomemos la regla del mismo Christo. Los hypocritas practicaban sus obras de virtud para ser vistos, y conseguir aplausos, y honores entre los hombres. Eran sobervios, y despreciaban à los demás como pecadores. Las abstinencias, ayunos, y limosnas de los Religiosos, y de sus Fundadores, estuvieron acompañadas con una profunda humildad, y con un concepto tan bajo de si mismos, que se tenian por los pecadores mas indignos, y à los demás juzgaban por justos. No andaban

ban buscando alabanzas, sino que las abominaban; no publicaban, antes si en quanto les era posible ocultaban sus virtudes à los ojos del mundo; y no se fundaba solo en esto su santidad, sino en el zelo fervoroso del honor de Dios, y en una abrafada caridad por la salud de los proximos, obrando en ellos de continuo la conversion de otros, y fundando à este efecto sus Religiones. Con estas contra-ñales quién quedará en duda si fueron hypocritas, ó verdaderos Santos? Si el Pícenino es uno de éstos, se podrá quejar de que Christo no nos dió seguras contra-ñales para conocer, y distinguir la verdadera santidad de la hipocresia, y con este mismo motivo podrá tambien haber duda en la santidad de los Apostoles.

7 La hipocresia puede estar oculta por algun tiempo, y la falsedad muy en breve cede à la verdad. La bondad de los Waldenses por algun tiempo estuvo en apariencia, y engaño à muchos; pero finalmente fué descubierta por verdadera hipocresia, y condenada. Por el contrario la santidad de los Agustinos, Benitos, Franciscos, Domingos,

y otros Fundadores de las Religiones, en todo tiempo ha sido siempre reconocida por verdadera; luego queda en duda la santidad de cada uno, y tambien la de los Apostoles, y primeros Santos de la Iglesia, si es creible que Dios pueda dexar correr este engaño en su Iglesia; ó debe confesarse que la santidad de los mencionados es verdadera. El Pícenino en la pag. 180. cita à San Geronymo, y quiere que diga en el cap. 7. de San Mathéo, *que los Hereges se visten con la mascara de continencia, de ayunos, castidad; y que cubiertos con la vestidura fingida de piedad, engañan los corazones de los simples.* Es necesario decir que San Geronymo hablaba de los Hereges de sus tiempos, porque en los Hereges de los nuestros no hay el menor peligro de que oculten sus errores con la capa de estas virtudes, por hallarse desterradas de entre ellos la continencia, las mortificaciones, ayunos, y el celibato. Mas propiamente les conviene lo que el mismo Santo Doctor escribe en Joël cap. 1. *Difficile est Hæreticorum reperire qui diligit castitatem, non quod eam præferre desistat*

in

*in labiis, sed quod non seruet in conscientia, aliud loquens, aliud faciens;* pero ni aun esto les sirve, porque los modernos Reformadores tienen en sus labios la continencia, el celibato, y los ayunos solo para negarlos. Oygame à nuestro Contrario: *Origenes, como afirma Vicente Lirinense, era hombre de vida santa; y no obstante Belarmino lo publica por Herejarca, y Autor de una nueva heregia.* Ninguno nota la vida de Origenes, el qual fué tan amante de la castidad, que la observó con excesiva supersticion, porque por no perderla se hizo Eunuco; pero quién ha dicho al Pícenino, que Origenes fué Herege pertinaz en defender sus errores? Dexò muchos en sus escritos; y no habiendolos defendido con pertinacia, no fué separado de la comunión de los Fieles, y no se debe decir heretica la persona, sino sola heretica la doctrina. Sus Sequaces fueron Hereges, porque quisieron defender la doctrina de Origenes contra la condenacion de la Iglesia. San Epifanio, que trató la condenacion de Origenes en Constantinopla, segun afirma Jorge Alexandrino *in Vita Sancti Joannis*

*Chrysoptomi cap. 43. non ipsam Originem extra communionem esse decrevit, sed libros solum criminatus est.* Esto, y nada mas pretende Belarmino en el lugar citado de nuestro Contrario, condena de heretica, y erronea la doctrina, pero no la persona de Origenes. No lo hace Herejarca, como dice nuestro Contrario; dice si *Origenis hæresis fuit; Origenis fuit error.* Injustamente, pues, triunfa Jacobo Pícenino con el exemplo de Origenes. No negamos que un hombre de bien pueda errar; decimos si que no puede ser hombre de bien un Herege, porque desde el punto que se hace Herege, dexa de ser hombre de bien, haciendose contumaz, y rebelde à Christo, y à su Iglesia. El Pícenino canta fuera de coro, porque el Padre Señeri no pretende que la bondad de costumbres sea contra-ñal de la verdadera doctrina; de tal fuerte, que el que tiene buenas costumbres deba ser de sana doctrina. Muchos ha habido de admirables costumbres, los quales por ignorancia erraron en la doctrina; quiere si el Padre Señeri que aquella Iglesia, en la que florece la santidad verdadera de costumbres, y no

Ggg 2

hy-

hypocrita, sea la verdadera Iglesia, y la que professa la verdadera doctrina. Esto queda probado, y el Picenino con sus infinitas habladurias, è imposturas no ha convencido lo contrario.

§. II.  
EN LA IGLESIA ROMANA  
se halla la verdadera  
santidad.

8 **P**rofigue el Contrario en impugnar la segunda proposicion del Padre Señeri como mal aplicada; y dice à la pag. 187. *Cómo podrá verificar jamás aquella su conclusion: Luego toda la santidad se halla en la Iglesia Romana? En dónde están sus Santos? El Señeri se nos presenta con una Letania de antiguos Santos, Atanasio, Geronymo :::: Despues añade: El hace bien en dexar à parte à los Apostoles :::: En una palabra, pretende nuestro Contrario que ninguno de los antiguos Santos pertence à la Iglesia Romana; y yo le digo que todos pertenecen, porque todos vivieron en la creencia que hoy dia professa la Iglesia Romana, como ya he probado articulo por articulo;*

luego todos pertenecian à la Iglesia Romana. Reconocieron à ésta por Cabeza de las demás Iglesias; luego todos pertenecieron à ella. Muchos de los antiguos Santos han sido Pontifices, y éstos ciertamente no fueron de la Iglesia Reformada. Todos celebraron el Celibato, los Ayunos, la Quaresma, los Sufragios por los muertos, la veneracion de las Reliquias, la invocacion de los Santos, y confesaron el Sacrificio de la Missa &c. luego todos estos Santos fueron, y son de la Iglesia Romana, en la que se professan estos mismos dogmas, y se practican, y no de las Iglesias Reformadas, que los niegan, y aborrecen; y como he mostrado, no habian salido todavia de los abyfmos. Demàs de esto, si estos mismos antiguos Santos dan à la Iglesia Romana el nombre de *Apostolica*, se sigue que la Iglesia Romana, con las que viven en su comunión, tuvo à los Apostoles por sus Fundadores, y que éstos son sus Santos. Que las Iglesias Protestantes vengan de los Apostoles, y professen su doctrina, lo dicen ellos; pero toda la antigüedad dice lo contrario, y lo afirman hasta sus mismos Re-

Reformadores, los quales hallando la antigüedad contraria à sus propias doctrinas, publican que ha errado; y para defender su empeño, se ven precisados à ponerse, ò entre los Donatistas, diciendo que hà mas de mil años que apostató la Iglesia, y que se conservò oculta en pocos, y despues volvió à la luz: por medio de quiénes? De un Apostata, qual fué Lutero, de un Calvino, y de otros, toda gente manchada con algunos delitos. En suma, publican que todos los Padres que han vivido desde el siglo quinto en adelante, fueron Apostatas, y que los Hereses fueron *Apostolicos*, cosas que impugnaron los antiguos; principalmente Otato, y San Agustín en los Donatistas, y por su naturaleza son improbables, è increíbles à qualquiera hombre de mediana inteligencia.

9 **P**regunta el Contrario pag. 187. *si dixessen las Iglesias Griegas: Nosotras tenemos à San Ignacio, San Chrysostomo, San Basilio, San Justino Martyr, y otros; que responderia el Jesuita?* Responderia, preguntando à las Iglesias Griegas, que quando tuvieron estos Santos. Cierito que

los tuvieron quando con la Iglesia Latina formaban un solo Cuerpo unido en caridad, y quando los Obispos de Roma presidian, y confirmaban sus Concilios. Despues que se separaron de la Iglesia Romana, en dónde están sus Santos? Si solo los tubieron quando estubieron unidas con la Romana, entonces dexaron de tenerlos quando se separaron de su comunión. Si los antiguos Griegos que fueron Santos, reconocian por Cabeza de la Iglesia al Obispo de Roma; luego no pertenecen à quien hoy dia no le reconoce. Las Iglesias Griegas, que antiguamente tubieron la flor de la santidad, despues del Cisma quedaron privadas. Me diga el Picenino, tan práctico en la Historia, que Santos ha tenido la Iglesia Griega despues del Cisma de Focio? Me forme el Catalogo, no digo de los Santos canonizados en Roma, sino de hombres, que con su buena vida se han merecido el titulo de Santos, como le merecieron los antiguos que cita, bien que no canonizados segun el uso que hoy se practica en Roma: lo que es señal cierta, que las Iglesias Griegas modernas no han seguido la doc-

doctrina de sus antiguos Padres, la que ha seguido muy bien, con desprecio de la Reforma, la Iglesia Latina, la que en todos los antiguos Padres Griegos encuentra los dogmas que professa. Replica el Contrario: *De que sirve à la perversa Synagoga decir: Nosotros tenemos por Padre à Abran, Moysès, y Samièl &c.* Esto es mudar el discurso, Jacobo mio, y concederme aquellos Santos antiguos, los quales querias quitarme. Te doy las gracias, y respondo, que la servia en parte, y no la servia. La servia, porque acreditaba à la Synagoga por la verdadera Iglesia. No la servia, porque gloriandose de la descendencia de Abran, no professaba sus costumbres; por lo que Christo la reprendia Joan. 8. v. 39. *Si filii Abrabæ estis, opéra Abrabæ facite.* Si el Pícenino quisiere decir lo mismo de la Iglesia Romana, sepa que su dicho no es suficiente prueba. En tanto prosigue así.

*ro. Nos muestre, pues, el Jesuita sus Santos. Francisco de Assis, Domingo, Ignacio de Loyola, son suyos, yo no lo niego; pero los demás que del quinto siglo en adelante flo-*

recieron en la Iglesia, y à que él los tiene por miembros de una Iglesia *Apostatica*; y por esto no los quiere para sí; debia dárselos todos à nosotros, y no solo los tres expresados. Además de esto, debiera añadirnos à Agustín, Gregorio, el Damasceno, Bernardo, Anselmo, y todos los otros, los quales en el Martyrologio, ó en los Annales están descritos desde aquel siglo hasta el nuestro. Se contentará el Padre Señeri con *engañarse en sus nuevos Santos, en el mismo modo que se engañó en San Jorge Martyr.* Se engaña el Pícenino, que hace Arriano à San Jorge el Martyr, y con palpable ignorancia no sabe distinguir entre Jorge el Obispo Arriano, y San Jorge el Soldado y Martyr. Veamos cómo prueba que los Santos, à quienes él llama *nuevos*, no son verdaderos Santos. *La santidad de éstos, dice, consistia en abstinencias, mortificaciones, y cosas de semejante suerte, de las que se vístén algunas veces los hypocritas, y tambien los Hereges.* Pícenino mio, si yà has dicho esto, para que lo vuelves à repetir? Vuelvo à decir: Bella ilacion! Hay quien abusa de las abstinencias, mor-

ti-

tificaciones, y otras cosas semejantes; luego las abstinencias, y mortificaciones no son contraseñal de la buena vida, y de la verdadera Santidad; como si se dixese: Hay quien abuse de la Sagrada Escritura cubriendo con ella sus errores; luego la Escritura no es contraseñal de la verdadera doctrina; ó si se discurriese en este modo: Hubo algunos que abusaron del Ministerio Apostolico, como fueron los Pseudo-apostoles, y los Pseudo-profetas; luego los Apostoles no fueron verdaderos Apostoles; y los Profetas no fueron verdaderos Profetas, porque ha habido falsos Apostoles, y falsos Profetas. Debia manifestar al Público, que los ayunos, y mortificaciones de nuestros Santos fueron cubiertas con un ánimo hypocrita, y que la santidad que professaron con tales medios, fué fingida, y no verdadera, para despues arguir contra nosotros. Además de esto debia probar, que en nuestros Santos solo hubo abstinencias, mortificaciones, y no otros actos de heroyca virtud, de zelo, de fé, esperanza firme, y caridad fervorosa; pero no lo hace, ó porque no ha leído sus vidas, ó porque en se-

mejantes virtudes no encuentra materia para su critica, y por esto maliciosamente lo oculta. No obstante quiere probar, y ver si puede formar el Proceso contra Francisco, Domingo, e Ignacio. Este dice à la pag. 188. *se publica por un gran Santo, y no obstante los que describen su Vida le tienen por ignorante.* A que respondo, que lo mas admirable es, que un hombre sin letras haya sido causa de aquel gran bien que de su zelo resultò à la Iglesia de Christo. Christo eligió por Apostoles hombres ignorantes, porque queria hacerlos Apostoles; y darles al Espíritu Santo por su Director. Christo eligió à Ignacio sin letras, porque queria ser su Maestro. Yà que nuestro Contrario ha notado que Ignacio fué ignorante, por que, pues, no ha advertido que fueron tantas, y tales las ilustraciones con que Dios le iluminó en la Montaña de Manresa, que aun quando hubieran faltado las Sagradas Escrituras, estaba pronto à derramar la sangre por la Fé de Christo? Desde la cuna, prosigue el Censor, *tuvo espíritu profanos, pasó miserablemente el*

tiem-

tiempo en las vanidades, y en las necedades amorosas. Luego no se convirtió, y fuè Santo? Ignacio no empezó à ser Santo desde la cuna, si desde el punto en que la gracia del Señor en Pamplona con un golpe de bomba le aterrò como à Saulo, y como à Saulo le convirtió; luego porque Saulo una vez persiguiò à la Iglesia, no fuè despues Apostol, y no fuè un Santo? San Agustín en su juventud tuvo espiritus profanos, passò miserablemente el tiempo en las vanidades, y fuè Herege Manicheo. Leanse los libros de sus Confesiones; y no obstante este mismo Agustín, despues que fuè iluminado con las oraciones de la madre, y Sermones de San Ambrosio, fuè una de las Joyas mas preciosas en Santidad, que adornan la Iglesia de Christo. Este, profigue el Proceso, con austeridad externa empezó à adquirirse algun credito en Venecia, de allí passò à Roma, en donde para merecer el elogio de Santo, se dexaba azotar en la presencia de sus Discipulos, era afectada la santidad de este nuevo Santo. Falsedad propia de la pluma que la escribe! De donde sabes tú que fuè puramente ex-

terna, y aparente su santidad? Penetrate su corazon, y entrase en su interior? Venecia, y Roma que le vieron, no lo descubrieron; y este arcano en tal modo estuvo reservado à los Protestantes, que estos solos debieron desengañar al Mundo? La fervorosa caridad para con el proximo, la mayor gloria de Dios que siempre manifestaban todas sus acciones, y la conversion de las almas, que fuè el blanco de todas sus fatigas, desmienten la temeridad del Picenino, y con lenguaje muy claro manifiestan lo recto de su intencion, la que lo hizo otro Apostol en el zelo de mantener la Fe Catholica contra Lutero, y Calvino, como lo practicaron los antiguos Apostoles contra la Idolatria. Oponer el Predicante que se dexaba azotar de sus mismos Discipulos. Si esto fuè verdad, fuè un acto de heroyca penitencia, y humildad; y hoy dia la boca sucia, y sacrilega de un Predicante, lo bautiza por una accion de hyprocrita. y *12* Francisco de Assis es el segundo que comparece en el Tribunal del Picenino. La primera acusacion que le atribuye es de hombre simple,

que llamaba hermanas à las golondrinas, hermanos à los lobos; que predicaba à los peces; que viendo à un Villano que llevaba sobre sus ombros dos corderos, le dixo: Por que atormentas assi à mis hermanos? Que hacia conciencia de matar un gusano. Esta simplicidad, de la que el Picenino se burla en Francisco, es un grande argumento de su inocencia, la que puntualmente Christo queria en los suyos *Matth. 10. v. 16. Stote :: simplices sicut Columbae.* Por esto los llama con el nombre de Ovejas, y el mismo Christo se gloria del de Pastor. Si Francisco llamaba hermanas à las golondrinas, era porque su espiritu siempre elevado, veia, y contemplaba en estas al comun Criador. No dice, pues, que los pajaros no huian, si que le festejaban, y daban vueltas al redor, y no se iban hasta recibir su bendicion. Que llamando à los peces à oír la palabra de Dios, estos acudian con prontitud; y que en todas las acciones que parecian de simple, resplandecia la Omnipotencia de Dios con sus milagros. La segunda acusacion contra San Francisco es, que quitò la vida al hijo de un Medico, por tener

el gusto de resucitarlo. Si lo resucitò en realidad, este fuè un prodigio que hasta ahora no ha hecho ningun Protestante, ni jamás hará. Francisco no quitò la vida al hijo del Medico; le resucitò si despues que habia muerto. Que hay aqui de mal? Tambien Christo dexò morir à Lázaro, à quien podia sanar, à fin de volverle con la Resurreccion la vida. El hecho consiste en que ò hizo mal Christo, ò no hizo mal Francisco. Pero nada mas hizo este Santo? El Picenino lo calla por no saber cómo criticarlo. Calla su pobreza Evangelica, con la que renunciò su pingue patrimonio, para poder decir con los Apostoles *Matth. 19. v. 27. Ecce nos reliquimus omnia.* Omite su profundissima humildad, con la que aborrecia las alabanzas como si fuesen injurias, y abrazaba las injurias como si fueran alabanzas. No dice una palabra de la pureza de su corazon, ni de la suma confianza con que todo lo sujetaba à Dios. Estas, y otras heroycas acciones que le hacen uno de los mayores Santos de la Iglesia de Christo, passa en silencio el pérfido Picenino, porque no sirven à su inten-